

INMIGRACIÓN EN EL ESPACIO EUROMEDITERRÁNEO

Gemma Aubarell

Directora de programación del Instituto Europeo del Mediterráneo

www.iemed.org

Las migraciones y su gestión, están viviendo en Europa un momento de interesantes tendencias que nos sitúan ante la necesidad de replantear algunas de las políticas establecidas. Esta ponencia se concentra en la zona euromediterránea en la que se concentran algunos de los retos más interesantes a tener en cuenta para el establecimiento de políticas migratorias consecuentes con el modelo de desarrollo a llevar a cabo por el proyecto euromediterráneo. Para ello, abordará la cuestión desde dos puntos de vista que nos parecen de interés en la localización de las principales tendencias y claves para el establecimiento de políticas en la gestión de esta cuestión. En primer lugar algunas cuestiones que nos informan sobre las claves de la zona mediterránea en su condición de emisora y receptora de movimientos humanos. Seguidamente se plantea como a nivel del Partenariado Euro Mediterráneo se están planteando algunas cuestiones clave para entender la difícil cohabitación de políticas orientadas al control de los flujos migratorios y el establecimiento de mecanismos que permitan orientar el flujo de mano de obra necesario para ambas partes.

Partenariado Euro Mediterráneo, flujos migratorios, gestión de las migraciones

In Europe, migrations and their management are experiencing a period of interesting trends that place us before the need for a reconsideration of some of the established policies. This paper is focused on the Euro-Mediterranean area that concentrates some of the most interesting challenges to be considered for the establishment of migratory policies in keeping with the model of development to be undertaken by the Euro-Mediterranean project. With this purpose the text will approach this from two points of view that we believe are of interest in the identification of the main trends and keys in the establishment of policies related to this question. In the first place, issues are considered which give us the keys to the Mediterranean area as the source and destination of human movements. Secondly, it is explained how, at the level of the Euro Mediterranean Partnership some emerging issues are vital to understand the difficult coexistence of policies addressed to the control of migratory flows and the establishment of mechanisms allowing the orientation of the flow of labour necessary to both, everything with the challenge of the establishment of community and domestic management policies of immigrant groups.

Euro Mediterranean Partnership, migratory flows, migration management,

INMIGRACIÓN EN EL ESPACIO EUROMEDITERRÁNEO

La inmigración en el área mediterránea es un aspecto que escapa a una valoración parcelada en el tiempo. Los países mediterráneos representan en la actualidad un papel destacado en la inmigración mundial, pues se sitúan en la confluencia de dos sistemas migratorios de alto interés: una gran zona de movilidad como es África y una de las regiones de acogida más importantes del mundo, Europa. Todo ello sin omitir la importancia de zonas como la del Golfo, que se incorporan a esta dinámica de movilidad cada vez con más fuerza (Whitol de Wenden, C. 2003).

En este sentido, la Comisión Mundial sobre las Migraciones Internacionales (CMMI) creada por iniciativa del Secretario General de Naciones Unidas, Kofi Annan, con el objetivo situar las migraciones internacionales en la agenda mundial, analizar los vacíos existentes en las políticas sobre migración actuales y examinar las interrelaciones entre las migraciones y otras problemáticas, apunta una distinción a nivel global entre el norte y el sur con el fin tener en cuenta las diferencias regionales y las especificidades que se dan a nivel de movimientos humanos. A su vez indica ante esta división geográfica la existencia de países intermedios como Méjico, Sudáfrica, Marruecos y Egipto(GCIM, 2004).

Encontrar dos países mediterráneos en este espacio intermedio entre el norte y el sur, da pié para plantearse si la zona Euro Mediterránea puede ser analizada como un sistema migratorio dada la intersección que se da entre el norte y el sur. Las crecientes disparidades económicas, demográficas, políticas y securitarias entre países emisores y países receptores son clave para entender los flujos migratorios entre países situados al sur y al norte del mediterráneo. Estos desequilibrios, sumados a la proximidad geográfica explicarían que Europa es y seguirá siendo el principal destino de las migraciones en el Mediterráneo, a pesar de los crecientes esfuerzos para reducir la entrada de inmigrantes tanto regulares, irregulares como demandantes de asilo (Münz, R. 2004).

Es así que la movilidad en la región sigue un claro sentido sur-norte, mostrando el evidente desajuste entre el desarrollo de la ribera norte y la situación de la ribera sur.³ Los países MENA tienen un PIB por habitante cuatro veces inferior al de los países mediterráneos de la UE. Esta situación nos alerta sobre la importancia de actuar en el desarrollo de estas sociedades, sin que por el momento los resultados de estrategias como la euromediterránea sean significativos (Sid Ahmed, A. 2003).

Para Europa, una región relativamente recién llegada en la gestión de la inmigración, la inmigración se presenta como principal característica en estos momentos una extrema multiplicidad de interrogantes y dossiers abiertos: ¿cómo resolver el dilema de la cuestión de la ilegalidad y las regularizaciones?, ¿es suficiente la nacionalidad para abordar los derechos políticos en las sociedades receptoras?, ¿pueden ejercer los inmigrantes los derechos políticos en sus sociedades de origen?, ¿es la propuesta de ciudadanía por residencia aplicable?, ¿será la carta de derechos de los inmigrantes posible en estos próximos años?, ¿se agilizarán los visados para facilitar la movilidad de profesionales?

Ante esta situación, existe una cuestión del todo relevante y definitiva: a pesar de las restricciones impuestas a las migraciones en todo el mundo, la emigración es una característica constante y que previsiblemente va a continuar siéndolo en el medio plazo en la región mediterránea. Según Naciones Unidas, Europa deberá acoger 15 millones de inmigrantes de aquí al año 2025, simplemente para hacer frente a la disminución de su población y hasta 35 millones para impedir una disminución de su población activa. Centrémonos en el Mediterráneo. La emigración procedente del sur que se había ralentizado, se está incrementando de nuevo. Recientes informes como el del Carim (www.carim.org), apuntan a que durante la próxima década va a continuar la importante emigración de jóvenes con fuertes problemas de empleo en una tendencia que es similar en el Magreb y el Líbano. Los marroquíes en el extranjero han pasado de 1,5 en el 93 a 3,1 en 2004. En el caso de España se han contemplado crecimientos anuales como el del 2005 de más del 21% en el caso marroquí. El mismo informe cifra entre 10 y 15 millones los inmigrantes de primera generación procedentes de esta zona. Amén de los inmigrantes ilegales o aquellos con doble nacionalidad. Con todo, Europa no es el único destino de esta población, otros polos como el americano o el propio Mediterráneo sur, se erigen como destinos privilegiados, sobretudo para generaciones de profesionales. Caben pues preverse nuevas dinámicas. Así mismo, el punto más definitivo es advertir como las nuevas tendencias de recepción de inmigrantes se está dando en los propios países emisores que combinan una peculiar situación de problemas de ocupación, emigraciones de otros países y constancia en sus flujos de emigración hacia el norte.

¿Hacia una nueva geografía migratoria de Europa?

Dentro de los flujos migratorios mediterráneos, a los países tradicionalmente receptores se les suman los países del sur; España, Italia, Grecia y Portugal países que invierten el flujo de las migraciones

pasando de emisores a receptores. Con la reciente ampliación de la UE presenciamos una reubicación del Mediterráneo dentro de esta área geográfica y se abren nuevos interrogantes sobre cómo ésta afectará los flujos migratorios. Básicamente las cuestiones que se plantean hacen referencia a la posible competencia de flujos del este respecto a los del sur de Europa. En relación con miembros de la UE ampliada (República Checa, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Polonia, Eslovaquia, Eslovenia) y en breve Bulgaria y Rumania, no se espera una llegada masiva de inmigrantes (Khader, B., 2003) a la UE: el perfil demográfico de éstos, (baja fecundidad y envejecimiento), los periodos de transición en la libertad de circulación de trabajadores y la crecientes expectativas de mejora en sus condiciones socioeconómicas, no hacen prever estos movimientos. Cabe sin embargo, señalar la tendencia que a medio plazo, los países del este que se incorporan a la UE se conviertan en países de destino de las migraciones, pasando de ser países de emigración a países de inmigración, como ha sido el caso de los países del sur del Mediterráneo (España e Italia principalmente).

El principal flujo de migraciones que va a entrar en competencia con los flujos del sur del Mediterráneo tendrán origen en los países que se encuentran al Este de los países de nueva adhesión. De ahí que se estime que después de la adhesión, será sobretodo Turquía, los países al este de la nueva frontera de la UE, los países balcánicos y sobretodo los países de la orilla sur del mediterráneo, el origen de los principales flujos de entrada migratoria hacia una UE ampliada. De hecho, la frontera Este presenta unas características muy específicas: fronteras permeables, amplias zonas de contacto, la atracción que suponen los países de nueva incorporación a la UE, desarrollo de redes de inmigración clandestina, y el pronunciado diferencial de renta entre ambos lados fronterizos. Por su lado, parece que los movimientos migratorios continuarán estableciéndose en razón a la proximidad (mediterráneo hacia el sur, y el este hacia los nuevos miembros). A medio plazo, la incorporación de Turquía incrementaría un flujo interno procedente de éste país, pero además hay que tener presente que las puertas de la UE serían en este supuesto fronteras con países del próximo oriente como Siria, Irán e Irak, y los países del Cáucaso.

Pero el sur del Mediterráneo está lejos de ser únicamente una región de emigración y deja de ser siquiera espacio de tránsito: subsaharianos en Marruecos, sudaneses en Egipto, sirios en Líbano o iraquíes en Jordania. Todos estos países han adoptado legislaciones o políticas que previsiblemente corren el riesgo a su vez, de limitarse a la prevención de la inmigración ilegal. Ciertamente, comparten con Europa el enfoque sobre seguridad de este problema y cabe esperar en su entorno debates políticos y sociales en este sentido que interpelen la difícil gestión compartida de la

emigración y la inmigración al mismo tiempo. Al lado de esta situación, se erige una perspectiva altamente importante y a tener en cuenta: el emigrante magrebí se ha convertido gracias a su influencia en su país de origen, en un actor de las transformaciones sociales, familiares y demográficas. Tener en cuenta esta posibilidad del inmigrante y de la sociedad civil como actores en el desarrollo de políticas orientadas a las reformas es del todo necesario.

Complementariedades económicas, control de flujos y límite en la comunitarización de políticas

En toda la geografía europea encontramos una división temporal de las etapas de la llegada de la inmigración, periodos de descolonización que provocan flujos hacia las antiguas metrópolis, periodos de llegada de mano de obra necesaria para sostener el crecimiento económico de los años sesenta, y finalmente encontramos periodos caracterizados por la voluntad de la denominada “inmigración cero” y los flujos llegados a partir del reagrupamiento familiar y la llegada de exiliados. Actualmente tres ejes definen la gestión de las migraciones en Europa: la necesidad de mantener un canal abierto de mano de obra inmigrada, la regulación de la admisión mediante el refuerzo del control fronterizo y la necesidad de gestionar la integración de las migraciones sentadas en Europa.

En este sentido, una de las tendencias que más destaca al abordar las migraciones en relación con el mercado de trabajo, es la **circulación de mano de obra** a partir de la demanda de trabajadores para cubrir ciertos empleos. La situación que se da en los países de la UE a finales de la década de los noventa, en la que hay un crecimiento sostenido de la economía, simultáneo a la un envejecimiento de la población, deja numerosos puestos de trabajo por cubrir, conduciendo a estos países a abrir las puertas a la mano de obra inmigrada (SOPEMI, 2002). Estas tensiones experimentadas en el mercado laboral, afectan a sectores calificados o altamente calificados; tecnologías de la información, personal sanitario y sector agroalimentario, pero también en ciertos países se dan vacíos en la ocupación que no requiere calificación. Esta situación se contrapone a la evolución de las políticas migratorias de estos países que toman una orientación restrictiva.

Algunos de los debates más interesantes en este sentido, aparecen como cuestiones capitales. Una de ellas es la aparente contradicción entre la necesidad de mano de obra como consecuencia de un número de activos insuficiente, y la no voluntad de proceder al establecimiento de programas de inmigración legal como solución (Reiffers, J.L, 2003). Ante esta situación, algunos países emisores (del Magreb sobretudo) confieren a esta solución un enclave político de utilidad.

La idea de conceder a las políticas migratorias europeas una voluntad abierta que facilite los movimientos temporales y regulares, con una perspectiva de flexibilidad y dinamismo en su concepción abre un debate de amplio interés. En este sentido el binomio seguridad y control de fronteras se presenta como uno de los más candentes, puesto que no deja de ser contradictorio con las demandas del mercado laboral a nivel europea, y la importancia estratégica que conceden los países emisores a esta emigración. Finalmente, el hecho de que la UE pretenda comunitarizar sus políticas, entra en contradicción ante la evidencia que los países pretenden obtener todavía políticas y perspectiva propias respecto a la situación.

El espacio euromediterráneo: desarrollo, polarización y seguridad

El proceso abierto en 1995 en Barcelona, por el que los países del sur del mediterráneo se convertían en estados socios de la UE con la intención de crear un espacio de libre comercio entre ambas orillas previsto para 2010, tiene como principal objetivo la intención de crear un espacio de desarrollo y estabilidad económica y política.

En cuanto a los flujos migratorios, podemos describir aspectos señalados en la Declaración de Barcelona (el espíritu de Barcelona) a partir de la inclusión en el acuerdo del partenariado de la reducción de las presiones migratorias mediante la creación de empleo, la lucha contra la inmigración clandestina y la protección de los derechos de los inmigrantes legalmente establecidos. Ello nos remite los tres elementos principales del espíritu de Barcelona: seguridad, promoción del intercambio económico y control de la circulación de personas.

La relación entre **seguridad y migración**, pone en correspondencia la estabilidad económica y social, y el déficit de gobernabilidad como factores clave de emigración. Cabe plantearse el efecto sobre la instauración de el espacio de libre cambio en la zona euromediterránea, puesto que el objetivo es que el libre cambio produzca una elevación del nivel de vida y del empleo en los países del sur. Plantearse le consecución del espacio de libre cambio en estos términos tendría efectivamente un impacto sobre la presión migratoria.

Pero la **desigual evolución del crecimiento económico** experimentado en las ultimas décadas, muestra en la actualidad una región económicamente polarizada.

Si bien anteriormente los países de la orilla del Mediterráneo mostraban una gran dispersión en términos de renta per cápita, había una **gradación uniforme** entre los extremos superior (Francia) e inferior (Marruecos) con una diferencia entre los distintos niveles renta per cápita, una escala con 7 niveles de países con un diferencial entre el 25 y 45% de un nivel al siguiente (Estaban, J., 2001).

A finales de la década de los noventa los países del norte y del sur del Mediterráneo se han dividido en dos grupos separados. La distancia entre extremos se ha agrandado, mientras que el grupo de países más desarrollados ha convergido con sus vecinos del norte, los países menos desarrollados del sur del Mediterráneo han reducido los niveles de renta per cápita , quedando así **dos grupos de países polarizados** en sendos extremos, muy homogéneos en su interior y altamente heterogéneos respecto al otro grupo (Estaban, J., 2001).

Relativismo de la frontera demográfica, complementariedad del mercado laboral y la demanda de ocupación

Las explicaciones sobre el riesgo del diferencial demográfico del sur Mediterráneo, sobretodo en referencia al Magreb, solamente están tratando un lado del análisis. Si bien durante la primera década de este siglo XXI observamos que llega al mercado de trabajo la generación más populosa de la historia, se tiene que tener en cuenta que estamos ante un pico máximo, a partir del cual se está observando un decrecimiento (un crecimiento cada vez menor) de la natalidad, y empezará a declinar en términos absolutos a partir de 2010 (Fargues, Ph., 2003). Por este motivo, más que la dinámica de la población, la actual preocupación debe ser la ocupación de esta mano de obra, que es la más numerosa de la historia y a su vez coincide con un mercado de trabajo que no puede absorberla, sobretodo a partir de las reformas económicas emprendidas a partir de las recomendaciones del Fondo Monetario Internacional.

Enlazando con el diferencial demográfico mencionado, se observa también una característica importante entre ambas orillas, mientras la orilla norte ha superado ya la transición demográfica experimentando una fertilidad inferior a la tasa de reemplazo (Khader, B., 2003), la orilla sur mantiene todavía una situación intermedia de la transición demográfica. Simultáneamente se va a dar un fenómeno de descenso de la población activa en el norte (y envejecimiento general) mientras que en el sur la población activa superará las necesidades de empleo. Esto crea una situación de

complementariedad entre ambas orillas, donde el sur puede prever al norte una población activa de la que carecerá.

Los retos para los países mediterráneos emisores .

Una mirada desde el sur nos del Mediterráneo, permite ver una amplia heterogeneidad entre los países ribereños. Por un lado encontramos países de inmigración como Libia e Israel, junto con países de emigración como Turquía que muestra una tendencia hacia un decline de los flujos migratorios hacia Europa. Asimismo hay países que, como vemos más adelante, todavía son testigo de una creciente presión hacia la inmigración, como es el caso de Marruecos. A su vez gran parte de los países del sur, miembros de partenariado tanto en mediterráneo occidental como en oriente medio, don testimonio de un efecto de los movimientos humanos a escala global, y se convierten en áreas de tránsito de flujos procedentes de Asia o el África subsahariana. En esta dinámica se enmaraca la situación de Chipre y Malta, países que van a incorporarse en un breve plazo a la UE y que estan actuando actualmente como como estaciones intermedias de los flujos migratorios transmediterráneos (Pastore, F.2001).

El impacto de las remesas de los emigrantes.

Los países magrebíes, principales emisores de inmigración consideran ésta como una oportunidad : reduce la presión del mercado laboral; importante fuentes de divisas, permite una formación profesional (reiffers, J.L.2003). A pesar de estas oportunidades, el impacto de estos factores queda difuso. En la mayoría de casos, las remesas no son factor de inversión, y en consecuencia su productividad es testimonial. A su vez pueden ser factor de aumento de las desigualdades entre sectores de población que disponen de esta entrada de dinero. Finalmente pueden también ser causa de tendencias inflacionistas (Garson, J.P., 1998).

(Brain-drain: fuga de capital humano)

En la medida que los países receptores ofertan empleo en sectores donde se requiere una calificación determinada (tecnologías de la información, personal sanitario y sector agroalimentario) se incide en la emigración de aquellas personas más dinámicas, preparadas y formadas, lo cual supone una fuga de cerebros, con un doble efecto en el país de origen, por un lado disminuye la calidad del capital humano, y por otro representa un elevado coste financiero, puesta que la formación va a cargo del

país de origen, mientras que los beneficios de la productividad de esta formación recae en el país de destino.

Áreas de tránsito de inmigración irregular procedente África subsahariana

La tendencia actual de las migraciones a nivel mundial, señala que los flujos se caracterizan por su gran movilidad. Dentro de esta dinámica, países del sur del mediterráneo, concretamente el Magreb, están convirtiéndose en el punto cero de gran número de movimientos humanos que, procedentes del África subsahariana, se dirigen hacia Europa (Barros, L. y Lahlou, M., 2002), con el impacto que esto supone para países como Marruecos o Argelia, la presencia de inmigración ilegal fruto de las redes transnacionales de población inmigrada que hacen uso del territorio como soporte de estas redes.

Evolución del ámbito migraciones en el partenariado Euromediterráneo:

Un repaso a la evolución del tratamiento que se ha ido dando al ámbito de migraciones en el Proceso Euromediterráneo, nos permite destacar los principales aspectos que más dedicación merecen en la gestión de los flujos migratorios en el seno de este proceso de integración regional.

- Migración y desarrollo en el sentido de potenciar las nuevas lógicas transnacionales de la cooperación al desarrollo y concebir las migraciones como vector de desarrollo.
- circulación de personas en el espacio euromediterráneo.
- prioridad del ámbito de seguridad: a partir de plantear la ausencia de seguridad (económica, social, civil y política) y el déficit de gobernabilidad como factores clave de la emigración.

Migraciones y desarrollo

El debate que se abre ante las relación entre inmigración y desarrollo es amplio y no siempre concordante. Uno de los puntos en común que podemos asumir es que **a mayor desarrollo socio-económico disminuye la tendencia de la emigración involuntaria** (razones económicas, políticas y de expectativa) mientras que aumenta la tendencia de la emigración voluntaria (Niessen, J, 2002)

También destaca el hecho que a corto **plazo las migraciones y el desarrollo** no son sustituibles, es decir, a más desarrollo, menos emigración, sino que **son manifestaciones complementarias** que se desarrollan en paralelo. A corto plazo la emigración es factor de desarrollo de las zonas de origen,

puesto que estas aportan transferencias monetarias, pero también introducen cambios socio-culturales. Más allá de esta constatación cabe destacar también que la dinámica de las migraciones y la del desarrollo son completamente distintas (Barros, L. y Lahlou, M., 2002).

Es en este marco que cabe abordar el **codesarrollo**, por el cual idea de fondo es poner en relación las migraciones y el desarrollo de los países de origen, a partir de elaborar unas políticas de inmigración y de cooperación al desarrollo que vincule la figura del inmigrante como un agente de esta relación y que el resultado tenga como consecuencia el progreso y desarrollo tanto del país de origen como el país de destino.

A nivel del Partenariado Euromediterráneo, el nexo entre codesarrollo e inmigración se desarrolla a partir de dos vías. La primera vía es la de la condicionalidad positiva. Esta es una de las tendencias que se consolida en las relaciones euromediterráneas y consiste en que las sanciones económicas son transformadas en ayudas a la cooperación con el fin de motivar los cambios sociales de estos países. La idea de condicionalidad política reformula la de condicionalidad económica. La segunda es la cooperación descentralizada que tiene como objetivo implicar las redes y estructuras existentes en distintos sectores de la sociedad civil europea y mediterránea para que extiendan la cooperación más allá de la vía tradicional de la diplomacia intergubernamental. Se trata pues, de tener en cuenta a nuevos actores de cooperación recabando en la importancia de la sociedad civil a la vez que fomentando su participación en la cooperación para poder hablar de un verdadero desarrollo.

Circulación de personas en el espacio euromediterráneo

Enlazando con los aspectos anteriormente revisados alrededor de la demanda de mano de obra, y la necesidad de reducir las migraciones ilegales, es necesario establecer instrumentos que impulsen una migración voluntaria, por la que el proyecto migratorio contempla la posibilidad del retorno o bien los beneficios que supone una migración circular entre el país de origen y el país de acogida.

Dentro de esta tendencia el efecto positivo de impulso económico que puede suponer la emergente “elite inmigrante” que pueden aportar activos financieros y de conocimientos (know-how). La materialización de este potencial, requiere la implementación de una interacción bidireccional, y la posibilidad de un movimiento circular(Khachani, M., 2002).

En este sentido se expresa el Parlamento Europeo en informe de 2001 sobre la *relaciones UE/Región mediterránea: un nuevo impulso para el Proceso de Barcelona*, por el que se expresa que la política de migración debe basarse en la organización de la circulación de personas. Si no se responde a esta demanda de organización se favorece la inmigración clandestina. Por ello es necesario situar las migraciones en el centro de la cooperación y elaborar una política migratoria articulada sobre las necesidades del co-desarrollo.

Prioridad del ámbito de seguridad

Uno de los aspectos que más destaca en el análisis del ámbito de la seguridad es el control fronterizo y la lucha contra la inmigración ilegal, pero también y dentro del espíritu de Barcelona, la seguridad está vinculada al intercambio económico (espacio de libre cambio) y control de circulación de personas (movilidad entre los agentes del partenariado).

Pero también en este ámbito encontramos una relación entre seguridad y migraciones más compleja; la ausencia de seguridad (económica, social, civil y política) y el déficit de gobernabilidad como factor clave de la emigración.

Otro de los aspectos que destacan es el la concepción de la propia inmigración como factor de inseguridad en una doble dimensión. Para los países de origen crece la preocupación sobre los riesgos a que los inmigrantes se ven expuestos por su condición de extranjeros. Para los países de destino, surge el temor de la aparición de tensiones ligadas a la integración así como el reto que supone para el orden público los canales irregulares de inmigración (Fargues, Ph., 2002).

En este sentido la evolución del partenariado respecto a las medidas para promover la necesaria estabilidad económica, factor observado como esencial para amortiguar la propensión a emigrar, parecen haberse centrado en el mercado (Séreni, J-P., 2003) como elemento exclusivo de recuperación para el ajuste estructural de los países del sur del Mediterráneo y parece que la dinámica de la ampliación, no posibilitará un cambio de orientación en este sentido, sino más bien un desplazamiento hacia el este de las ayudas destinadas a las medidas de ajuste económicas.

Evolución del dossier migratorio en el Partenariado.

Las agendas migratorias a ambos lados del Mediterráneo abordan hoy múltiples elementos que van más allá de los tres planteados: la inmigración irregular, los aspectos económicos de la inmigración internacional, la integración de los inmigrantes en las sociedades de acogida, los derechos humanos de los inmigrantes y la gobernanza de las migraciones internacionales. Esta agenda de las migraciones apunta, para el espacio euro mediterráneo los principales ejes que centran hoy el debate sobre las migraciones en esta región. Un debate entre la contención de los flujos y su gestión ordenada por un lado y los efectos positivos que tiene la movilidad de personas por otro. Este debate lo encontramos presente también tanto en la agenda de la UE, como en la del Partenariado Euro Mediterráneo.

En este debate, se argumenta por un lado que una gestión bien ordenada puede ayudar a la estabilidad de la región, y puede hacer de la Unión Europea y del espacio Euro Mediterráneo un ejemplo de cómo hacer de las migraciones un juego de suma positiva (win-win game) (CMHI, 2006). También se plantea que las migraciones deben concebirse como parte de la solución al exceso de oferta de mano de obra de los países emisores, y en el norte del Mediterráneo una solución al envejecimiento de la población y reducción del mercado laboral. Pero este potencial solo se desarrollará si Europa es capaz de atraer inmigrantes con la formación requerida y a su vez se da acceso a esta inmigración al mercado laboral forma. Finalmente otro de los principales aspectos que fundamentan la necesidad de una gestión ordenada de las migraciones hace referencia al hecho que la gestión de las migraciones puede ser una clave para la estabilidad y la seguridad. Un concepto, este último, que vinculado a las migraciones debe considerarse desde una perspectiva multidimensional, en el sentido que debe incorporar conceptos como gobernanza, cooperación, seguridad humana y estabilidad política y social, asumiendo el hecho que el problema de seguridad es la manifestación de un fenómeno de más amplia complejidad (CMHI, 2006).

En este sentido, existen algunas dinámicas que se han activado en este último período y a los que cabría prestar una especial atención en la potencialidad de su desarrollo. El primero hace referencia a la reciente celebración de la **conferencia euroafricana** en Marruecos sobre al gestión de las migraciones. Una iniciativa ésta hispano-marroquí. El dramatismo de las migraciones subsaharianas y los incidentes de Ceuta y Melilla hicieron urgente tomar medidas en este sentido. Esta iniciatia debe inscribirse en una dinámica que se consolida a escala internacionales sobre la gestión de las migraciones y que cabe subrayar por su importancia ya que incluye las políticas de inmigración, los

acuerdos bilaterales y multilaterales sobre controles fronterizos, los acuerdos comerciales sectoriales que permiten la circulación de personas, las medidas de seguridad e información y también los acuerdos sobre los derechos de los inmigrantes. En el caso de la cumbre africana además se contenían aspectos fundamentales de desarrollo: aspectos económicos, demográficos, conflictos, sostenibilidad y derechos humanos.

Otros instrumentos muy interesantes de la estrategia euromediterránea de actuación se definen por el **programa de trabajo para los próximos cinco años** y la política europea de vecindad. El Plan de Trabajo aborda tres perspectivas importantes: trabajar sobre los determinantes de los flujos ; potenciar el vínculo migraciones-desarrollo (canalización eficiente de las remesas) y actuar en materia de control y seguridad (cooperación en justicia y policía). Ciertamente, después de años considerando las transferencias de capital como poco relevantes, la gestión de los flujos financieros a través de las remesas de los emigrantes constituye uno de los factores considerados clave a la hora de reexaminar la relación entre migración y desarrollo. Las transferencias de capital realizadas por los inmigrantes constituyen en estos momentos uno de los aspectos claves a la hora de abordar su impacto sobre la reducción de pobreza y de desarrollo económico de estos países a través entre otros, de la incentivación de la inversión productiva. A pesar de ello cabe subrayar, como se desprende de los últimos encuentros a nivel ministerial, la prioridad que de momento tienen los aspectos securitarios (una prioridad para los países de la UE) que se mantendrá por encima de los demás factores, mucho más prioritarios para los países del Sur.

No menos importante es el nuevo marco europeo en el que se desarrolla esta políticas euromediterránea. Europa en estos momentos está definiendo su relación con sus vecinos a través de la nueva política de vecindad que se implementará a partir del próximo año como el instrumento definitivo de sus relaciones exteriores con los países de su entorno. Es en este contexto que se abre asimismo una posibilidad novedosa a la hora de abordar las relaciones con nuestros vecinos emisores de emigración. Ciertamente, los planes de acción a través de los cuales la UE se relacionará con cada uno de sus vecinos, aportan la posibilidad de acuerdos mutuos, puesto que se plantean como herramientas bilaterales para cooperar, pero sitúan las migraciones dentro del capítulo de las amenazas junto con el tráfico de drogas, el terrorismo y el crimen organizado. Pero, a su vez, abren también un espacio para la cooperación en relación a las causas primeras de la migración¹, así como

¹ Cabe recordar que el concepto alrededor de las causas primeras de las migraciones (*root causes of migration*) no está exento de debate. Para un seguimiento del debate entorno a este concepto político: GENT, S: (2002) *The Root Causes of Migration: Criticising*

en relación a los efectos negativos de las migraciones de tránsito. Con ello se muestran dos tendencias, la preeminencia del control de movimientos humanos, y el camino hacia una mayor implicación de todos los socios del partenariado, compartiendo prioridades en el ámbito migratorio reforzando la voluntad de ampliar el concepto de responsabilidad compartida. Muestra de esto podemos encontrar en las conclusiones de la cumbre de la Haya de 2004 al referirse al hecho que actuar sobre los efectos negativos puede ser el primer paso para hacer de las migraciones un factor positivo de crecimiento en el área, siendo la cooperación sobre aspectos como la migración ilegal, la gestión fronteriza, i capacitación en la gestión migratoria (*migration related capacity building*).

Parecería pues una prioridad el aprovechar estos instrumentos para un fin esencial: la corresponsabilización y la gestión conjunta de los flujos migratorios, aspectos ambos que hasta el momento no han podido desarrollarse en el marco del partenariado. Europa y el Mediterráneo no pueden desaprovechar el impulso de nuevos instrumentos para que definitivamente se implante una visión sur-norte que serviría por primera vez, para superar la mera transposición de dinámicas de control fronterizo a los países del sur de la Cuenca, y aportar en las agendas, una relación de prioridades que abunden en el marco de modernización y desarrollo de las sociedades de origen. Parece éste un aspecto de una evidencia crucial para una gestión positiva y de mutuo enriquecimiento del dossier migratorio en la región euromediterránea.

Referencias bibliográficas:

ARAGALL, X. Migraciones internacionales: el espacio euromediterráneo en la agenda global. Med 2005. Anuario del Mediterráneo. CIDOB-IEMed. Barcelona 2005.

AUBARELL, G. “Oportunidades para una gestión global de la inmigración en el Mediterráneo”. Revista Diálogo Mediterráneo, nº42 octubre 2006.

AUBARELL, G. I ARAGALL, X. “Immigration and the euro-mediterranean area. Keys and trends in the establishment of policies”. EuroMeSCo Papers nº 47, 2005.

AUBARELL, G. *Migration and the Euro-Mediterranean partnership. A tension between perceptions and responsibility* Paper presented at the Fifth Mediterranean Social and Political Research Meeting, Florence & Montecatini Terme 24–28 March 2004.

BARROS, L., LAHLOU, M. (2002) *La inmigración irregular subsahariana a través y hacia Marruecos*. OIT.Ginebra.

ESTEBAN, J. (2001) *Economic polarization in the Mediterranean Basin* . Institut d’Anàlisi Econòmica, CSIC y Universtiat Pompeu Fabra.

FARGUES, Ph. (2003), Les politiques migratoires en Méditerranée Occidentale: contexte, contenu perspectives. OIM. Dialogue sur la cooperation migratoire en Mediterranée Occidentale (5+5). Rencontre Ministérielle. Tunis.

GARSON, Jean-Pierre (1998) “*Las migraciones, libre-cambio e integración regional en el mediterráneo*” OCDE.Paris

GCMI, 2004 Global Comisión on International Migration. *Report on First Meeting of the Commission*, Stockholm February 2004.

KHACHANI, M. (2003) Dialogue On Migration Cooperation In The Western Mediterranean« Links between migration and development » Synthesis document. 5+5 Dialogue on Migration in the Western Mediterranean. (http://www.iom.int/DOCUMENTS/OFFICIALTXT/EN/Kachani_English.pdf)

KHADER, B. (2003) *Elargissement à l’est et impact migratoire sur les pays arabes et méditerranéens*. Euromesco papers. Lisboa.

MÜNZ, R. (2004) *European Migration policy options*. Sesión regional Europa y el Mediterráneo; Congreso Mundial Movimientos Humanos e Inmigración. <http://www.iemed.org/mhicongress/dialeqs/regionals/papers/munz.pdf>

NIESSEN, Jan (2002) International mobility in a globalising world. ACP-EU joint Parlamentry Asseby. Ciudad del Cabo, Sudáfrica.

PASTORE, F. (2001) *Euro-mediterranean relations and international migration*. CeSPI. Roma.

REIFFERS, Jean-Louis. *L’impact de l’élargissement de l’UE sur les Partenaires Méditerranéens*. Séptimo seminario anual red FEMISE, abril 2003.

SERENI, Jean –Pierre (2003) Le Sud de la Méditerranée oublié. Le Monde Diplomatique. Febrer 2003.

SID AHMED, A. (2003) «Migraciones y desarrollo en el Mediterráneo: lecciones y perspectiva a la luz del acuerdo de Barcelona» en Aubarell,G. y Zapata, R. (eds), *Inmigración y procesos de cambio. Europa y el Mediterráneo en el contexto global*. Barcelona: Instituto Europeo del Mediterráneo-Icària.

SOPEMI 2004. *Tendances des migrations internationales* Système d'Observation Permanente des Migrations Internationales (SOPEMI); OCDE: Paris.

VVAA:, 2006. Rethinking migration policies. Ideas, proposals and experiences from the World Congress Human Movements and Immigration Barcelona: IEMed, UNFPA, Fundació Fòrum Universal de les Cultures.

WHITOL DE WENDEN, C. (2003), «L'Union Européenne face aux migrations», en *Rapport Annuel Mondial sur le système économique et les stratégies*.

WHITOL DE WENDEN, C. 2002, Les rapports nord/sud de la méditerranée: enjeux débats autour de l'immigration. en Aubarell,G. y Zapata, R. (eds), *Inmigración y procesos de cambio. Europa y el Mediterráneo en el contexto global*. Barcelona: Instituto Europeo del Mediterráneo-Icària.